

RECIBIDO EL 18 DE OCTUBRE DE 2019 - ACEPTADO EL 19 DE ENERO DE 2020

RESEÑA " ENSEÑAR EDUCANDO": UNA PUERTA DE ENTRADA HACIA UNA EDUCACIÓN Y UNA DIDÁCTICA CENTRADA EN LA VIDA, LA PRAXIS Y LA ACCIÓN TRANSFORMADORA

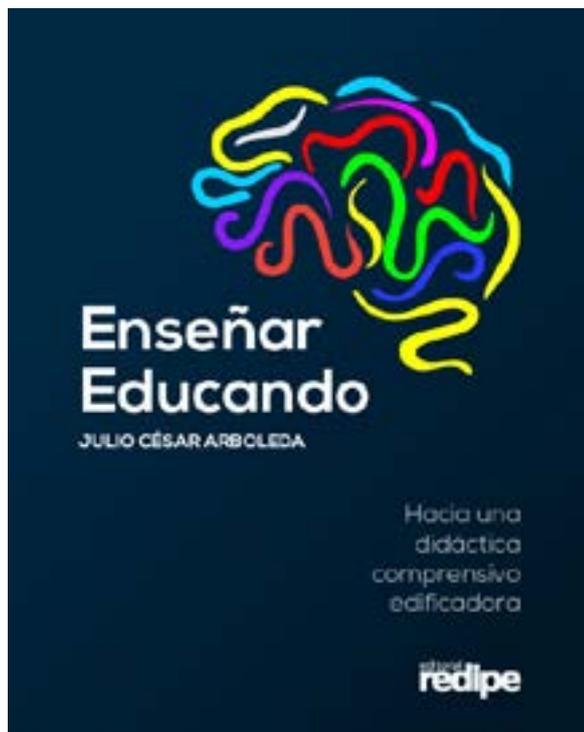
TEACH BY EDUCATING: A DOOR OF ENTRY TOWARDS EDUCATION AND DIDACTIC FOCUSED ON LIFE, PRAXIS AND TRANSFORMING ACTION

36

Hernán Javier Riveros Solórzano¹

Docente Investigador Universidad Distrital Francisco José de Caldas

¹ hriveros95@gmail.com. Doctor en Estudios Sociales. Magister en Comunicación – Educación. Especialista en Pedagogía de la Comunicación y Medios Interactivos. Licenciado en Lingüística y Literatura. Docente Investigador de la Facultad de Ciencias y Educación de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Miembro de los grupos de investigación Vivencias y Educación, Comunicación y Cultura y de las redes internacionales: REDIPE, en la cual hace parte del Colectivo Iberoamericano de investigadores del lenguaje y la comunicación; OBITEL; ALFAMED y el GT CLACSO territorialidades, espiritualidades y cuerpos. Par evaluador e investigador asociado Minciencias Colombia. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1185-7603> Google Académico: <https://scholar.google.com.co/citations?user=wFpF464AAAAJ&hl=es>



RESUMEN

Esta reseña tiene como propósito presentar los elementos centrales del libro *Enseñar Educando* de Julio César Arboleda, en aras de identificar el modo en el que dicho documento se convierte en una reflexión fundamental a la hora de pensar los procesos educativos, didácticos y pedagógicos a partir de una profunda conexión con la vida y la acción transformadora. Para ello, se exploran algunas de las tesis centrales abordadas por el pedagogo en referencia en aras de identificar los aspectos que permiten hacer visible dentro de su trabajo crítico una apuesta decisiva por las interacciones complejas entre educación, didáctica, ética y praxis.

PALABRAS CLAVE: didáctica, pedagogía, enseñanza, educación.

ABSTRACT

The purpose of this review is to present the central elements of the book *Teaching Educating* by Julio César Arboleda, in order to identify the way

in which said document becomes a fundamental reflection when thinking about educational, didactic and pedagogical processes based on a deep connection to life and transformative action. To do this, some of the central theses addressed by Professor Arboleda are explored in order to identify the aspects that make a decisive commitment to complex interactions between education, didactics, ethics and praxis visible in his critical work.

KEY WORDS: didactics, pedagogy, teaching, education.

La dinámica de cambios, transformaciones y mutaciones sociales, culturales y epistemológicas que caracterizan tiempos como los actuales se constituyen en un innegable desafío para la educación, la didáctica y la pedagogía. Los nuevos modos de aprender y de existir, pero también los nuevos retos y problematizaciones que implica la aparición de tecnologías cada vez más avanzadas, desde los universos de lo digital y lo molecular y, al mismo tiempo, los diversos marcos económicos, políticos y modos de vida consolidados conforme unas nuevas condiciones de la espacialidad y la temporalidad, se han constituido en un territorio para la reflexión y la acción educativa, en la que se supere la concepción de la enseñanza como un ejercicio exclusivamente teórico o instrumental, para resituarlo como un terreno práctico, de necesaria convergencia entre la vida y el aula, que permite hacer visible la posibilidad de esa especie de *continuum* entre naturaleza y cultura, en la que se anulan los dualismos y las aporías de las lógicas del capital (Haraway, 1991, Aguilar 2008, Deleuze, 2007 y Giorgi, 2014).

En esta perspectiva, las reflexiones, apuestas críticas y balance que recoge Arboleda (2020) en su libro *“Enseñar educando”*, presentan una invitación necesaria para los diferentes actores que intervienen en el escenario educativo, esto

es, los maestros y maestras, pero también los padres y madres, los estudiantes y todo el conjunto de actores que rodean los escenarios escolares y los contextos de enseñanza y aprendizaje a todo nivel, en los que, efectivamente, resulta imperativo entender la necesidad que nos recuerda el autor de "reorientar la didáctica, la pedagogía, la epistemología, la formación y la filosofía de la educación" (Arboleda, 2020). Por ello, su apuesta de lectura, revisión exhaustiva y lectura de los ámbitos pedagógico y didáctico, se constituye en una mirada fundamental para pensar en las tareas, propósitos y herramientas que se requieren en un momento histórico marcado por la lógica del cambio como dinámica inherente a todo proceso social y cultural contemporáneo.

A partir de estas exigencias es que Arboleda, de manera aguda y precisa, presenta una serie de elementos a considerar como no menores y decisivos en los procesos educativos en esa conexión que debe plantearse hoy no solo con las tecnologías y su avance, sino principalmente con la vida, el conocimiento de sí y de las diversas dinámicas, prácticas y escenarios inmanentes que rodean la existencia de los sujetos. Tal es el caso de la dimensión polimórfica del vivir, su fuerza constitutiva como entrecruzamiento de saberes diversos y el importante vector político que recorre la relación entre la enseñanza y el existir. Con base en este marco de pensamiento y problematización, caracterizado por una lógica de apertura de los contextos educativos a su interconexión con la vida (entendida esta última, a la luz de los avances y cambios actuales, como praxis y multidimensionalidad), es que se hace urgente, como lo plantea el autor, entender en los escenarios de la educación y la didáctica que "la enseñanza ha de considerar que la educación es política y que los aprendizajes son situados, no uniformes, lo que hace impostergable una didáctica emergente centrada en el mundo de la vida" (Arboleda, 2020).

De este modo, la apuesta de Arboleda hace visible la forma en la que, en la relación entre la existencia y la dimensión educativa, es imprescindible llevar a cabo un proceso biopragmático (Riveros, 2020), esto es, identificar a la vida como práctica relacional, de interconexión y apertura, no como un saber enciclopédico propio de teorías ligadas a diversas posturas epistémicas, sino mejor, una cuestión de inmanencia y potencia, de fuerza incontenible que se revela como interrogante y posibilidad. Se trata de, en la interacción entre vida y educación, de, como lo plantea Arboleda, abrir el espectro y las posibilidades de la educación, la pedagogía y la didáctica, para afrontar la existencia como un reto que implica verla en su carácter polidimensional, complejo, caracterizado por la multiplicidad y la tensión, por ese delicado equilibrio entre el misterio y la chispa creadora que impulsa la ciencia como ejercicio del preguntar más que el de obtener respuestas.

Así, en el balance crítico que ofrece Arboleda se encuentra tanto la identificación de las rutas y marcos a considerar la relación entre vida y conocimiento en el escenario educativo como una interesante apuesta por situar la tarea en esa dimensión crítico – creativa que implica tomar como punto de partida de la reflexión a la existencia. En este sentido, en las prácticas educativas no solamente se demanda hoy la consideración de una multidimensionalidad en los saberes que circundan en la escuela y su conexión con los múltiples niveles que contiene la vida como elemento dinámico e interactivo, sino también el interesante desafío que emerge con la creatividad que demandan tiempos de aceleración, innovación y en ocasiones cierta deshumanización como los que se encuentran en la época actual. De esta manera, el reto pedagógico implica, tal cual lo revela en su texto, no solo la necesidad de una cierta adaptación y actualización de las preguntas, relaciones y cuestionamientos que caracterizan el quehacer

educativo, que se sintonicen con los retos de la vida en la actualidad, sino entendiéndose que el maestro como investigador y crítico necesariamente ha de ser creativo, identificar en la educación “el desafío de transformarnos, de reinventarnos, de quebrarnos, de ser otros; pasar de la mirada unilateral a la mirada plural, flexible; del monolitismo a la flexibilidad de la percepción y del pensamiento.” (Arboleda, 2020)

Sin embargo, un proceso de tal orden requiere de una advertencia metodológica: implica dar un papel a la didáctica desde un grado de madurez que la reconozca más allá de una dimensión técnica, en ser el contexto ético para la interacción entre los sujetos y la existencia. La didáctica no puede seguir siendo entendida como comandos, instrucciones y valoraciones, o pensarse bajo una especie de recetario o en la lógica de la equivalencia a las técnicas que separan y organizan a los docentes bajo una especie de organización de juicios y categorías frente a lo que hacen en las aulas y los recursos que usan, sino que, antes de cualquier herramienta, debe plantearse la urgente tarea, al cuestionarse a sí misma, de identificar su capacidad para construir una cierta humanización de la educación en el saber didáctico, que pasa, como lo asume Arboleda, por entender que “la mayoría de edad, autonomía o soberanía del pensamiento didáctico debe correr paralelas con la función de educar, que aboga por la edificación de sujetos con capacidad de acogimiento, constructores de espacios más humanos para sí mismos y para la vida” (Arboleda, 2020)

A la luz de esta perspectiva, el saber didáctico requiere, en consecuencia, de una transformación tan profunda como la que se plantea frente a la educación en su conjunto. Esto pues, si la vida, entendida en una lógica biopragmática, esto es, como composición, constelación de relaciones, diversidad y *continuum*, polimórfica y caracterizada por múltiples niveles que van desde lo molecular hasta lo social y desde lo

natural hasta lo cultural (Riveros, 2020), implica, educativamente hablando, ser leída desde la interacción crítica y creativa de diversos saberes; la consecuencia didáctica de tal posición conceptual y metodológica no puede ser otra que la de ubicar al saber didáctico en una condición de apertura y de orden ecosistémico. Una postura en la que, por extensión, la cuestión no es de herramientas e instrucciones del quehacer, sino la expresión práctica de un saber en el que los procesos de enseñanza y aprendizaje pasan por la heteroglosia de diversas ciencias, los necesarios debates entre las múltiples maneras de aprender y el imperativo ético de identificar el proceso de aprendizaje con el de existencia, pues, en esencia, como lo recuerda Arboleda, “un saber didáctico de esta condición hace necesaria una formación pedagógica desde la lógica del universo de la vida (ecosistémica), basada en supuestos de alteridad, de sensibilidad socio ambiental, de afirmación de una episteme de la vida y de la temporalidad de las situaciones, hechos y acontecimientos que tejen esta” (Arboleda, 2020)

Pero la vida no solo pasa en el afuera, también es fuerza y potencia desde el interior, y si, en el marco de los saberes actuales los sujetos se han convertido en sus corporalidades y subjetividades, en datos e información (Sibilia, 2009), los procesos educativos y didácticos no pueden hacer otra cosa sino potenciar el desarrollo de rutas y caminos posibles para que se haga factible la apropiación de un *sí mismo* que, con las transformaciones epistemológicas actuales, es a la vez genético, algorítmico, biológico, social y cultural. Por ello Arboleda invita, de manera incisiva pero muy necesaria para los retos de hoy, a que en el proceso de enseñanza prime la posibilidad de llevar a que el sujeto pueda mirarse a sí mismo en el espejo cóncavo de la acción educativa, en la que más que ver un reflejo lo que encuentre sea también el punto de partida para hacer de la propia existencia un trabajo, una obra en construcción, un acto que

no termina sino que, como el conocimiento, se reconfigura en una dinámica permanente. Tal como lo señala con acierto en la propuesta de *educar por proyectos de vida*, cuando recuerda que tal acción implica, “que la acogida del sujeto educable sea radical y severa: inicie con el intento de reconocimiento e inyección de cada uno de los matices de la personalidad de estos. Aboga por el fortalecimiento, a través de la educación, de las dimensiones que constituyen al individuo para vivir como mejor persona, por lo que la otredad educativa se expresa en el apoyo a la construcción de proyectos de vida en los educandos” (Arboleda, 2020)

Este enclave y encuentro entre la educación y la didáctica con la vida, es lo que impulsa, dentro de la propuesta de Arboleda, al reconocimiento definitivo, junto con esta mirada por ese sí mismo implicado en el proyecto de vida, de un elemento fundamental para esa necesaria transformación de las dinámicas educativas frente a las exigencias del contexto actual: la otredad como un reto que está compuesto por esos múltiples otros que aparecen con la apertura de la pedagogía hacia la vida. Esto puesto que, en un sentido abierto, ese otro que mira desde la frontera del yo para completarlo, es también ese conjunto de otredades que moran en la naturaleza, la cultura y en general todas esas múltiples dimensiones e interacciones que aparecen con un universo en crecimiento y en problematización permanente como en el que vivimos hoy. Por ello, como lo rescata el autor, en el proceso de enseñanza es necesario comprender que en este momento histórico, molecular y tecnológico, social y de lógica cambiante, “la vida clama por una formación que haga de la otredad el cemento de las enseñanzas y los aprendizajes, para que los sujetos de la relación educativa lideren, sean vectores de experiencias de transformación personal y de las relaciones de sujeción deshumanizada reinantes” (Arboleda, 2020)

Y con otredad, la cuestión ética se revela como necesidad propia de los procesos educativos, pedagógicos y didácticos en el presente. Se trata de abrir las puertas de la enseñanza y el aprendizaje al encuentro, la conversación, el dialogo (Not, 2008) y el reconocimiento de las interacciones y los equilibrios que se tejen entre los sujetos, pero también con el entorno natural, con los universos moleculares y con esas múltiples dimensiones que ofrece la existencia en su condición multidimensional. Así, antes que el manejo de los complejos softwares y hardwares que emergen con la digitalización, o de las problemáticas que representan las complejas lógicas de los universos moleculares y que se expresan a través de los saberes genéticos, epidemiológicos y nanotecnológicos, lo que resulta necesario es la repotenciación de acciones en las que asuntos como el respeto, la solidaridad, las luchas por el reconocimiento y la identidad, la búsqueda de la polifonía y la diversidad juegan un papel decisivo y principal en la construcción de los escenarios educativos. Y en eso radica ese llamado de tipo político al trabajo en los espacios de enseñanza – aprendizaje, a generar condiciones para la formulación de esas prácticas de lo colectivo y lo interactivo, susceptibles de realizarse con la tecnología y en los nuevos espacios del saber de la contemporaneidad, pero que, sin su presencia, terminarían reduciendo los saberes actuales a un escenario gregario de la frialdad de lo instrumental. El reto, de este modo, es entonces a la apertura educativa a la interacción entre lo ético, lo político y lo creativo desde los contextos escolares: a repensar, rehacer y reimaginar eso que somos, pero ante todo, eso que estamos siendo, parafraseando a Fuentes (2010).

La invitación de este texto es pues, a abrir las puertas de la educación, la pedagogía y la didáctica para repensarse, interrogarse y crear, como apuestas decisivas para resituar las relaciones entre la vida y la educación

como conexiones necesarias ante las problematizaciones que caracterizan los contextos del presente. Esto pues si bien es innegable que los cambios tecnológicos, sociales y culturales han cambiado la organización de las lógicas y las existencias en la actualidad, el problema fundamental no puede ser meramente de índole técnico o instrumental, sino que implica, como subyace en la reflexión crítica de “*enseñar educando*”, estar en capacidad de visitar la reflexión sobre la existencia y sus condiciones no solamente desde el carácter multidimensional del saber, sino, ante todo, con la consideración fundamental de que esta tarea implica llevar a las reflexiones educativas, pedagógicas y didácticas a ser praxis transformadora y creativa. De modo que bajo el reto que implican las nuevas aristas de la existencia que aparecen con cada descubrimiento y reto que ofrece el siglo XXI, la tarea principal consiste en poder potenciar esos nuevos nexos, interconexiones y relaciones que le permitan a la existencia, como asunto central del acontecimiento educativo, desencadenarse y fluir con la potencia de un saber pedagógico que se vive en la práctica de la vida como interacción, creatividad e interconexión, ese nexo entre otredades que podría ser el punto de partida para la necesaria humanización en tiempos de máquinas, contradicciones y crisis.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arboleda, J. (2020) *Enseñar educando*. Editorial REDIPE
- Aguilar, T. (2008). *Ontología Cyborg*. Gedisa
- Deleuze, G. (2007). *La inmanencia: Una vida*
- En Giorgi, G. y Rodríguez, F. (comps) (2007). *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*. Paidós
- Fuentes, C. (2010) *Valiente mundo nuevo*. Mondadori
- Giorgi, G. (2014). *Forma comunes. Animalidad, cultura, biopolítica*. Eterna Cadencia.
- Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Cátedra.
- Not, L. (2008) *La enseñanza dialogante*. Herder.
- Riveros, H. (2020) *El reto de educar en tiempos de la digitalización de la vida: hacia una pedagogía de las relaciones entre cuerpo, texto y tecnología*. En: *Revista Boletín REDIPE*. 9-4. Pp. 90-113)
- Sibilia, P. (2009). *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Fondo de Cultura Económica